

*En aquel tiempo, las mujeres se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús salió al encuentro y les dijo: «Alegraos». Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él. Jesús les dijo: «No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán». Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, encargándoles: «Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. Y si esto llega a oídos del gobernados, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros». Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy.*

¿Qué nos dice hoy esta Palabra del Señor?

En primer lugar, nos muestra el poder de la resurrección de Jesús. Su victoria sobre la muerte es un testimonio de su divinidad y de su promesa cierta de vida eterna para todos los que creen en él.

En segundo lugar, nos enseña sobre la importancia del testimonio. Las mujeres que encontraron la tumba vacía fueron las primeras testigos de la resurrección. Su fidelidad al compartir esta noticia con los discípulos es un recordatorio de la importancia de compartir con valentía y convicción las experiencias que tenemos del Señor.

Además, este pasaje nos plantea el rechazo y la incredulidad que a veces encontramos cuando compartimos la fe con otras personas. A pesar de la evidencia de la resurrección, algunos líderes religiosos intentaron encubrir la verdad pagando a los soldados para que difundieran una mentira sobre el robo del cuerpo de Jesús.

Por último, este pasaje nos desafía a vivir nuestras vidas en respuesta a la resurrección de Jesús. Nos llama a una vida de más fe, más esperanza y más valentía, sabiendo que la tumba está vacía y que Jesús está vivo.

En la Eucaristía, recibimos a Jesús resucitado, vivo y actuante. Gracias a la Eucaristía, podemos tener aquí y ahora una relación personal y directa con Jesús. Gracias a la Eucaristía, Jesús está realmente presente en todos los Sagrarios del mundo, en todas las Custodias donde es visitado y adorado. Jesús quiere esa amistad, esos ratos que puedes estar con Él, y que Él quiere tener contigo.

Pidamos a la Virgen María que confesión de la resurrección de Jesús siga siendo para nosotros una fuente de esperanza y fortaleza, de amistad personal con nuestro Dios y Señor, y que estemos dispuestos a compartir esta buena noticia con el mundo que nos rodea, porque en nadie más que en Jesús podemos encontrar la misericordia y la vida que anhela el corazón de todos los hombres.